

# EL LICEO NAVAL MILITAR “ALMIRANTE GUILLERMO BROWN” Y LOS SUCESOS DE SEPTIEMBRE DE 1955

Magíster Luis F. Furlan

Los cadetes embarcados  
para el regreso.  
AGN, Departamento Fotográfico,  
Caja 2689, Inventarios 335127.



**E**l Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown” vivió una situación sorprendente entre el 16 y el 28 de septiembre de 1955, durante la caída del segundo gobierno del General Juan Domingo Perón (1952-1955) y la instauración de la autodenominada Revolución Libertadora (1955-1958). En las siguientes líneas, reconstruimos y recordamos la inédita relación de los cadetes liceanos con los sucesos de septiembre de 1955, cuando sorpresivamente se convirtieron en testigos y, por qué no, protagonistas, de un momento crucial de nuestra historia.

## Del frustrado intento del 16 de junio a la gestación de la iniciativa del 16 de septiembre

El 16 de junio de 1955 fue sofocado un golpe para terminar con el gobierno de Perón. Como represalia, el mismo día sectores radicalizados del peronismo saquearon e incendiaron las principales iglesias católicas del centro porteño. Dichos acontecimientos profundizaron el antagonismo entre el gobierno peronista y los sectores sociales y políticos opositores.

Perón intentó calmar los ánimos con una política conciliadora, que pronto abandonó para adoptar una postura fuertemente confrontativa. En ese contexto, algunos dirigentes sindicales propusieron distribuir armas a los trabajadores para formar milicias populares obreras, y el 31 de agosto de 1955 Perón pronunció el discurso que pasó a la historia como el del “cinco por uno”: “Por cada uno de los nuestros que caiga, caerán cinco de los de ellos”.

El autoritarismo del gobierno, los ataques a los templos católicos y la intención de organizar milicias populares de obreros pusieron a la sociedad ante una confrontación interna y trajeron el recuerdo de la no tan lejana guerra civil española y la reproducción de sus terribles escenas en nuestro país. Así, sectores del Ejército establecieron contactos más fluidos con la Marina de Guerra para promover una nueva iniciativa contra el gobierno, que habría de comenzar formalmente a las 00:00 h del 16 de septiembre de 1955.

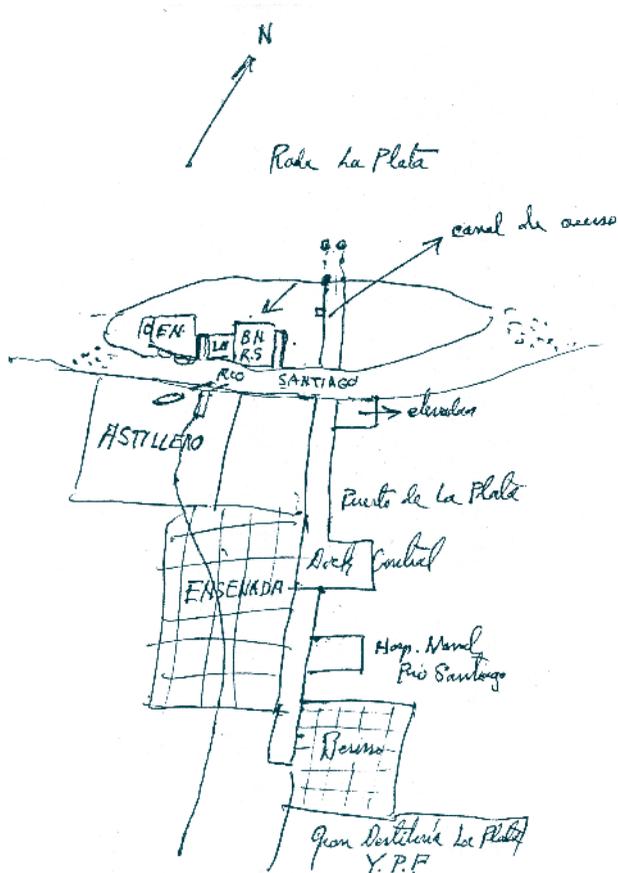
## Comienzo del movimiento revolucionario en Río Santiago (16 de septiembre)

La zona naval de Río Santiago, adyacente al Río de la Plata y cercana a la entonces ciudad Eva Perón (La Plata), habría de convertirse en uno de los focos del movimiento revolucionario. El director de la Escuela Naval Militar, Contraalmirante Isaac Francisco Rojas, debía plegar y conducir a los efectivos de la Marina de Guerra de Río Santiago.

A las 00:00 h del 16 de septiembre de 1955, el Contraalmirante Rojas inició el movimiento revolucionario en la isla Santiago, donde tenían asiento la Escuela Naval Militar, la Escuela de Aplicación de Oficiales, la Base Naval Río Santiago, la Fuerza Naval del Plata, la Fuerza Naval de Instrucción y el Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”. A las

---

Luis Fernando Furlan es Magíster en Defensa Nacional y Licenciado y Profesor en Historia. Es docente del Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”, de la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina, de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea Ezeiza (ESFAE), de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE).



Croquis de la isla Santiago realizado por el Almirante Isaac Francisco Rojas. Reproducido en: *La Revolución del 55*, tomo II, del doctor Isidoro Ruíz Moreno. Referencias: Base Naval Río Santiago (BNRS); Liceo Naval (LN); Escuela Naval (EN).

La mayoría de las bombas caían al río Santiago, aunque algunas impactaron en la Base Naval y la Escuela Naval Militar.

A las 11:00 h se iniciaron las operaciones contra Río Santiago. La ofensiva se concentró sobre la Base Naval y la Escuela Naval Militar, que recibieron disparos desde la ribera opuesta del río. Desde la VII Brigada Aérea comenzaron a actuar los Gloster Meteor, Avro Lincoln y Calquín. Frente a la Escuela Naval Militar se ubicaron los patrulleros *Murature* y *King* como baterías flotantes y cobertura antiaérea. Aviones de la Fuerza Aérea efectuaron vuelos rasantes de intimidación y realizaron algunos bombardeos que terminaron en el río. El puerto de La Plata fue escenario de combates entre la fuerza avanzada rebelde y efectivos leales del Ejército y de la policía provincial.

A las 11:00 h también zarparon de Martín García los BDI' N.º 6 y N.º 11 con la Escuela de Marinería para reforzar Río Santiago, que fueron atacados por Gloster Meteor y Calquín. El BDI N.º 11 (Q-64) sufrió muertos y heridos. A partir de las 14:30 h aumentaron los bombardeos de Avro Lincoln y Calquín: la mayoría de las bombas caían al río Santiago, aunque algunas impactaron en la Base Naval y la Escuela Naval Militar. Los bombardeos desde Morón finalizaron hacia las últimas horas de la tarde.

Ante la llegada a Río Santiago de unidades de artillería pesada del Ejército, el Contraalmirante Rojas evacuó la isla Santiago entre las 17:00 y las 21:00 h en buques de la Fuerza Naval del Plata, que se dirigieron al Río de la Plata para unirse a la Flota de Mar. A las 22:30 h se izó bandera blanca en la isla Santiago y en la mañana del 17 de septiembre las fuerzas leales del Ejército ocuparon la Escuela Naval Militar y la Base Naval Río Santiago.

08:00 h zarparon de Río Santiago los destructores *Cervantes* y *La Rioja* para bloquear el Río de la Plata, que fueron sobrevolados por un De Havilland Dove de la Fuerza Aérea leal al gobierno en misión de reconocimiento.

Las fuerzas gubernamentales destinadas a someter Río Santiago eran importantes: las del Ejército estaban al mando del General de División Heraclio Robustiano Ferrazzano, quien reunió tropas de los regimientos 7 de Infantería, Motorizado de Buenos Aires, 6 de Infantería, 1 de Artillería, 2 de Artillería y Batallón 2 de Comunicaciones, además de efectivos de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Por su parte, la Fuerza Aérea constituyó un centro operativo en la VII Brigada Aérea (Morón), con aviones de caza de reacción Gloster Meteor, de bombardeo pesado Avro Lincoln y de bombardeo liviano y ataque Calquín.

Ante los inminentes ataques, se preparó la defensa de Río Santiago: se establecieron perímetros defensivos, puestos de vigilancia, nidos de ametralladoras y patrullas en la Escuela Naval Militar y en la Base Naval Río Santiago, así como también se cubrieron las ventanas de los distintos edificios con colchonetas y frazadas para evitar daños provocados por esquirlas. Una fuerza avanzada cruzó el río Santiago para cubrir la zona del puerto de La Plata.

Entre las 09:30 h y pasado el mediodía se produjo en Rada La Plata el combate aeronaval del Río de la Plata entre los destructores *Cervantes* y *La Rioja* y escuadrillas de Gloster Meteor leales. El enfrentamiento provocó muertos y heridos en ambos buques, los cuales fueron luego bombardeados por Calquín y Avro Lincoln.

## El Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown” en la jornada del 16 de septiembre

En 1955 el Liceo funcionaba en la isla Santiago, junto a la Base Naval Río Santiago, y se hallaba apenas separado de la Escuela Naval Militar por el canal W. En aquel momento cursaban el liceo las promociones 5 (5.º año), 6 (4.º año), 7 (3.º año), 8 (2.º año) y 9 (1.º año). Ya el 15 de septiembre el director del Liceo, Capitán de Navío Carlos Bourel, le había comunicado al Contraalmirante Rojas: “¡Yo me sublevo ahora con todos mis cadetes!”.<sup>2</sup> Por su parte, Alberto Carlos Cappagli (cadete de 1.º año)<sup>3</sup> recordó que aquella noche vio conscriptos y suboficiales armados y al oficial de guardia con una pistola en la bandolera.

En vez de tocarse diana al estricto horario de las 06:20 h, los cadetes se despertaron un poco más tarde. Juan Carlos Corbetta (cadete de 3.º año) recuerda que le tocó guardia de cabo de cuarto entre las 05:00 y las 06:00 h del 16 de septiembre y que “se amplió el horario: yo recibí esa orden directa del oficial de guardia (que estaba armado)”.<sup>4</sup>

El cuerpo de cadetes concurrió a desayunar en medio de sorpresivas precauciones: no se circuló por la plaza de armas y se alojó al comedor por atrás. Un profundo silencio reinaba en el Liceo y en la contigua Base Naval. Prácticamente no había nadie. Solo estaban el jefe de cuerpo, Capitán de Corbeta Carlos Gasparini,<sup>5</sup> y los Tenientes de Navío Norberto Bonnesana<sup>6</sup> y Raúl Fernández Schoo.<sup>7</sup> El Capitán Gasparini comunicó al Suboficial Principal Cadete Waldo González Pedemonte sobre el levantamiento contra el gobierno de Perón y la adhesión de la Marina de Guerra, y se informó de ello a todos los cadetes.

Hacia la media mañana ya se conocía la concentración de tropas en el puerto de La Plata, listas para hostilizar el núcleo revolucionario de la isla Santiago. El director, Capitán de Navío Carlos Bourel, no se encontraba en el Liceo, pues se desempeñaba como jefe del sector de defensa de Río Santiago.

Los cadetes de 1.º a 4.º año fueron enviados a sus divisiones. Juan Carlos Tombeur (cadete de 1.º año) aseguró haber visto al Teniente de Navío Fernández Schoo, con suboficiales y tropa, cuerpo a tierra junto al parapeto de la Plaza de Armas frente al río, con fusiles y carabinas apuntando a la orilla opuesta.<sup>8</sup> Se tomaron precauciones para circular entre divisiones, Patio Cubierto, jardines y comedor. Los cadetes de 5.º año recibieron orden de cuidar al cuerpo de cadetes y solamente ellos podían circular más libremente. Por aquellos momentos (09:00 a 11:00 h) se producía en Rada La Plata el combate aeronaval entre los destructores rebeldes *Cervantes* y *La Rioja* y los Gloster Meteor del gobierno, los cuales proyectaron sus ataques hacia la Base Naval Río Santiago.<sup>9</sup>

Los cadetes de 5.º y 4.º año se ofrecieron al Capitán Gasparini para tomar las armas y combatir a las fuerzas leales si avanzaban sobre el Liceo. La propuesta fue rechazada, aunque reconocida, por el capitán Gasparini, quien indicó que 5.º año debía estar junto a todos los cadetes para protegerlos y contenerlos. Según Aníbal Luis Deleonardis, Suboficial Primero Cadete y Ayudante del Oficial de Guardia en esa jornada: “los cadetes seguían estrictamente nuestras órdenes: teníamos un mando absoluto. Nos dieron amplia libertad de acción para que contuviéramos a los cadetes”.<sup>10</sup>

Los cadetes de 1.º a 4.º año recibieron órdenes de juntar cajonadas, escritorios y sillas en el medio de sus aulas y colocarse debajo de ese mobiliario ante el peligro de ataques aéreos. Como refuerzo, esos muebles fueron cubiertos con colchones que los cadetes bajaron del dormitorio. Hacia las 11:00 h comenzó la ofensiva gubernista. Si bien los ataques se concentraron sobre la Base Naval y la Escuela Naval Militar, el Liceo quedó peligrosamente expuesto: “fue bombardeada intensamente la Base Naval, donde murió gente”.<sup>2</sup>

Los cadetes de 5.º y 4.º año se ofrecieron a tomar las armas y combatir a las fuerzas leales si avanzaban sobre el Liceo.

2 Rojas, I. F. (2020). *La Revolución Libertadora desde adentro*, p. 43. Maizal Editores.

3 Promoción 9. Abogado. Testimonio enviado al autor, 20 de abril de 2024.

4 Promoción 7. Abogado. Testimonio enviado al autor, 18 de mayo de 2024.

5 A cargo simultáneamente de la Subdirección del Liceo. Ver: *Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”* (1955). *Historial del Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”*. Archivo institucional.

6 Jefe de los departamentos de Reparaciones, Ingeniería, Comunicaciones, Armamento y Navegación. Ver: *Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”* (1955). *Historial del Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”*. Archivo institucional.

7 Jefe de la Secretaría. Ver: *Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”* (1955). *Historial del Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”*. Archivo institucional.

8 *Recuerdos de una epopeya casi olvidada* (inédito). Juan Carlos Tombeur pertenece a la promoción 9 y es Capitán de Fragata (R) y odontólogo.

9 “Relato de lo ocurrido en el Liceo Almirante Brown de Río Santiago”. En: *Acción* (Montevideo) año VII, N.º 2451, 30 de septiembre de 1955.

10 Promoción 5. Ingeniero Industrial. Entrevista del autor, 22 de marzo de 2024.

Los cadetes permanecieron casi todo el 16 de septiembre refugiados en sus aulas, bajo ataque de fuerzas gubernistas.

Los cadetes, cuyas edades oscilaban entre 12 y 17 años, permanecieron casi todo el 16 de septiembre refugiados en sus aulas, bajo ataque de fuerzas gubernistas: escucharon los disparos de las tropas leales del Ejército y del fuego naval y antiaéreo desde la Escuela y la Base, vieron aviones de la Fuerza Aérea sobrevolar el Liceo, sintieron los estruendos de los cañones de 20 mm de los Gloster Meteor y presenciaron lanzamientos de bombas desde Avro Lincoln. Según Nicolás De Andrea (cadete de 5.º año, promoción 5): “las bombas llegaron a estallar a 50 metros de donde estábamos”.<sup>11</sup> Carlos Alberto Guereño<sup>12</sup> (cadete de 3.º año) relató que a media mañana comenzaron a pasar aviones de la Fuerza Aérea, sonaron alarmas y se pusieron a resguardo bajo las cajonadas en sus aulas.

Cuando los cadetes se dirigían a comer un rancho volante, pasó un Avro Lincoln y se ordenó cuerpo a tierra.<sup>9</sup> En el comedor escucharon aviones de reacción, explosiones y fuego antiaéreo.<sup>11</sup> Los cadetes permanecieron bajo las defensas de sus divisiones hasta las 18:30 h.<sup>9</sup> Los Avro Lincoln arrojaban sus bombas cuando sobrevolaban el Liceo, pero la mayoría caía en los fondos de la Base Naval y de la Escuela Naval Militar, en el canal W y en el río Santiago.<sup>13</sup> Héctor Mario Ledesma (cadete de 3.º año)<sup>14</sup> vio Gloster Meteor sobre el canal W.

Si bien ninguna bomba impactó en el Liceo, Aníbal Luis Deleonardis<sup>10</sup> vio en el dormitorio ventanas destrozadas, vidrios rotos y taquillas perforadas, aparentemente por disparos de cañones de 20 mm de Gloster Meteor. Carlos Alberto Guereño<sup>12</sup> señaló que disparos de las fuerzas gubernamentales impactaron en el dormitorio y Enrique Carlos Brusco (cadete de 2.º año)<sup>15</sup> observó el barrote de una cama con un disparo y taquillas atravesadas. Según Deleonardis, los pilotos no pretendían hacer daño letal, sino cumplir órdenes de la manera menos dolorosa posible. Mario Arturo Robbio (cadete de 1.º año)<sup>16</sup> vio disparos en el Casino de Cadetes, el dormitorio y el comedor. Deleonardis afirma haber visto tres Gloster Meteor sobrevolar el Liceo, y que hacia las 14:00 o 14:30 h presenció desde su división la siguiente escena:

Se produjo un silencio. De repente, escuchamos aviones de motores grandes: levanto la vista y veo un bombardero Avro Lincoln. Yo lo veo, juro por Dios, porque me quedó grabado, como si lo estuviera viendo ahora, lo veo allí y veo abrir las compuertas, el compartimento de bombas, y veo caer un racimo de bombas. Fue una visión dantesca...

No hubo daños materiales: las bombas cayeron finalmente en el río Santiago.<sup>10</sup>

Enrique Carlos Brusco recordó:

Después de media mañana aparecieron Gloster Meteor volando a baja altura y atacaron el galpón donde estaban amarradas las lanchas torpederas. Casi en simultáneo, aparecieron Avro Lincoln, que bombardeaban la parte trasera de la Escuela Naval y de la Base. El 16 de septiembre en el Liceo fue como ver una película de acción lejana.<sup>15</sup>

Los entonces bisoños de 1.º año (promoción 9) aportaron recuerdos de aquella jornada. Nicolás Matienzo<sup>17</sup> vio Gloster Meteor y también Avro Lincoln lanzando bombas sobre la Base y contó que les hicieron morder una madera por las vibraciones. En sus apuntes anotó que el 16 de septiembre transcurrió en un clima tenso y de nerviosidad y que hacia las 12:30 h un Avro Lincoln arrojó bombas: “luego del paso de ese monstruo, cada 15 minutos, una nueva escuadrilla se sumaba al ataque”. Julio Eneas Grosso<sup>18</sup> aseguró ver un Avro Lincoln y sus bombas cayendo en el canal W y los fondos de la Base. Martín Arrillaga<sup>19</sup> vio pasar otro con las compuertas abiertas. Carlos Rodolfo Preuss<sup>20</sup> destacó que entre el mediodía y la tarde los vio lanzar bombas cuando sobrevolaban el Liceo, pero estas caían lejos de allí.

11 *La Razón* (28 de septiembre de 1955), 50 (18.046): 7.

12 Promoción 7. Abogado. *Recuerdos de la Revolución Libertadora (16 de septiembre de 1955) vividos desde el Liceo Naval Militar Almirante Guillermo Brown* (apunte inédito enviado al autor, 16 de mayo de 2024).

13 En 1973, durante las obras en el río Santiago para mejorar el acceso al puerto de Propulsora Siderúrgica, una draga levantó del fondo del río, frente a la toma de agua y de la recordada bita, una bomba de más de un metro de longitud. Testimonio del ingeniero Donato Calandrelli (promoción 11) al autor.

14 Promoción 7. Ingeniero Industrial y Mecánico. Testimonio enviado al autor, 24 de mayo de 2024.

15 Promoción 8. Emprendedor. Testimonio enviado al autor, 8 de mayo de 2024.

16 Promoción 9. Abogado. Entrevista del autor, 24 de mayo de 2024.

17 Especialista en Logística. Entrevista del autor (19 de abril de 2024) y apuntes personales (inéditos).

18 Capitán de Navío (R). Entrevista del autor, 19 de abril de 2024.

19 Capitán de Navío IM (R) y Veterano de la Guerra de Malvinas. Entrevista del autor, 19 de abril de 2024.

20 Ingeniero en Electrónica. Entrevista del autor, 19 de abril de 2024.

Queda para la historia la leyenda de que las instalaciones del Liceo no sufrieron daños importantes de las tropas leales del Ejército porque el hijo de un coronel (¿o el sobrino del jefe del famoso Regimiento 7 de Infantería de La Plata?) era cadete del instituto.

Hacia las 17:00 o 18:00 h concluyeron los bombardeos de la Fuerza Aérea sobre el bastión rebelde de la isla Santiago. La llegada de unidades leales del Ejército como refuerzo obligó al Capitán Gasparini a tomar la decisión de evacuar el Liceo.

## El operativo de evacuación del Liceo (16 de septiembre)

Hacia las 19:00 h ya era de noche, no había luna, estaba muy oscuro y había amenaza de tormenta. Además, se escuchaban todavía disparos desde la costa. Gasparini comunicó su decisión al entonces Suboficial Primero Cadete y circunstancial Ayudante del Oficial de Guardia Aníbal Luis Deleonardis, quien recibió la siguiente orden: “Usted va a salir primero y encabezará la partida”.<sup>10</sup> Los cadetes cenaron un rancho volante y formaron en el patio cubierto: estaban vestidos con fajina azul de invierno y gabán, se les entregaron utensilios de comida y guardaron el birrete blanco para no ser vistos por los tiradores de la costa.

La evacuación se realizó entre las 19:30 y las 21:00 o 21:30 h. Unos 260 cadetes se dirigieron en dos grupos, en fila india (arrastrándose, en cuclillas, gateando), desde el patio cubierto hasta el embarcadero de la Base Naval (entre 50 y 100 metros), donde los esperaban los rastreadores *Granville* y *Spiro*. La maniobra fue perfectamente organizada y coordinada: se efectuó con gran disciplina, en sigilosa, en completa oscuridad, en el más absoluto silencio y bajo fuego de las fuerzas gubernistas: “los disparos que se escuchaban, si bien esporádicos, no presagiaban una evacuación sin riesgo”, agregó Deleonardis.<sup>10</sup>

Los cadetes fueron distribuidos en ambos rastreadores. También embarcaron oficiales del Ejército. El *Granville* transportaba municiones para la Flota de Mar y prácticamente carecía de víveres, mientras que el *Spiro* contaba con alimentos. Los buques estaban absolutamente a oscuras y llenos de gente: el hacinamiento era tremendo. Los rastreadores *Granville* y *Spiro* zarparon sin luces y en sigilosa, en noche cerrada, con clima tormentoso y con riesgo de ser atacados desde la costa.

Según Deleonardis, “la sensación general era de desconcierto y un poco de miedo. Ningún cadete quedó en el Liceo. Era una larga fila y mucha la gente a embarcar; a mí me tocó el *Granville*”.<sup>10</sup> Horacio Zavala (cadete de 3.º año) recuerda que “la minuciosa planificación y la capacidad operativa puesta de manifiesto en la ejecución de la maniobra se reflejaron en el éxito absoluto de la misma, sin ninguna baja”.<sup>21</sup> Enrique Carlos Brusco destaca: “Todo fue muy ordenado, casi como si hubiera sido ensayado previamente. Recuerdo los resguardos y comportamientos de los cadetes de 5.º año, en todo momento actuando para protegernos. Fui evacuado en el *Granville* y estábamos muy amontonados”.<sup>15</sup>

Nicolás Matienzo<sup>17</sup> recordó que podían producirse momentos de peligro en la navegación hacia el Río de la Plata; embarcó en el *Granville* y en un camarote para apenas dos personas señaló que había más de quince. A Juan Ángel Musso (cadete de 1.º año)<sup>22</sup> también le tocó el *Granville*:

Había que ir en silencio total. Fue de noche. Uno de los sustos que me agarré fue cuando teníamos que salir por un canal para llegar al río de la Plata y decían que del otro lado del canal estaban las tropas para tirar. Había que estar en absoluto silencio, todo apagado. La salida por el canal duró un montón, esperando algún tiro. Me asusté realmente cuando me embarqué.

Los buques estaban absolutamente a oscuras y llenos de gente: el hacinamiento era tremendo.

21 Promoción 7. “Fecha importante, que hoy casi nadie recuerda... Y algunos, no quieren recordar”. En: *Proa al Centro* (Centro de Graduados del Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”) N.º 130, 20 de octubre de 2012. Disponible en: [http://www.cglnm.com.ar/Proa\\_al\\_Centro/Proa\\_al\\_Centro\\_Nº629%60\\_130](http://www.cglnm.com.ar/Proa_al_Centro/Proa_al_Centro_Nº629%60_130) (Consultado el 27/12/2012).

22 Promoción 9. Ingeniero. Entrevista del autor, 19 de abril de 2024.



Los cadetes llegando a Montevideo. *Ahora*, 4 de octubre de 1955. Gentileza Nicolás Matienzo.

Julio Eneas Grosso embarcó en el *Granville* y señaló que estaban hacinados: “Yo no tenía ninguna conciencia de riesgo, a lo mejor era inconsciente, era una aventura. Lo que recuerdo eran las bachas del lavatorio de un camarote llenas de vómitos”.<sup>18</sup> Carlos Rodolfo Preuss recordó “ir en completa oscuridad hasta el buque [*Granville*] y después de la planchada tirarte por el tambucho: ese fue mi momento importante que más recuerdo hoy”.<sup>20</sup>

La situación a bordo del *Granville* rozó lo dramático, ya que casi no contaba con víveres.

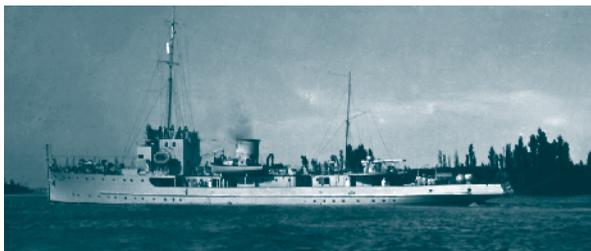
### En plena navegación (16 al 18 de septiembre)

Los rastreadores navegaron en el Río de la Plata durante la noche del 16 de septiembre. En la mañana del 17 se separaron: el *Granville* se dirigió al sur y navegó por mar abierto, en tanto que el *Spiro* permaneció cerca de la desembocadura del Río de la Plata. Ese día la rebelde isla Santiago era ocupada por el General Ferrazzano, quien recibió el parte de la capitulación con la siguiente novedad sobre los efectivos presentes en la rendición: “Liceo Naval Militar, ninguno”.

Ambos rastreadores, especialmente el *Granville*, tuvieron una navegación muy complicada, una verdadera pesadilla para las hacinadas tripulaciones: clima tormentoso, escasos recursos, olas que sacudían los buques con sus mareos y descomposturas y amenaza de ser atacados por la Fuerza Aérea. Se destacó de los cadetes su disciplina, temple, cooperación y desprecio ante el peligro:<sup>23</sup> “la vida en el buque fue, para muchos de los tripulantes, de película”.<sup>9</sup> La situación a bordo del *Granville* rozó lo dramático, ya que estaba cargado de municiones para la Flota de Mar y casi no contaba con víveres: los cadetes llegaron a comer verduras crudas (cebollas, papas, ajos y zanahorias).

Aníbal Luis Deleonardis<sup>10</sup> recordó que zarparon con noche encapotada y clima tormentoso y que el buque rolaba mucho: “los cadetes permanecieron en cubierta, los sollados eran un infierno de gente, no había lugar, no había nada para comer”. El 17 fueron sobrevolados por dos Gloster Meteor: hubo zafarrancho de combate y los cadetes fueron a los sollados,

<sup>23</sup> Diez periodistas argentinos (1955). *Así cayó Perón. Crónica del movimiento revolucionario triunfante*, p. 121. Editorial Lamas.



Rastreadores *Granville* y *Spiro*. Archivo fotográfico del Departamento de Estudios Históricos Navales.

pero no atacaron. Enrique Carlos Brusco<sup>15</sup> recordó del *Granville*: “quedaban las hélices fuera del agua por el tamaño de olas: todo eso a mis 15 años era una aventura, que se transformaba en una mezcla de incertidumbre, épica, drama y orgullo”.

Entre los cadetes de 1.º año del *Granville*, Juan Ángel Musso<sup>22</sup> señaló: “estábamos todos mojados, muertos de frío, vomitando”. Julio Eneas Grosso<sup>18</sup> y Carlos Rodolfo Preuss<sup>20</sup> destacaron que estaban hacinados, con hambre y frío. Juan Carlos Tombeur<sup>8</sup> recordó haber visto veinte cadetes en un camarote, la ropa mojada por condensación de la humedad, el “mal de mar” y sus estragos y que comió una cebolla cruda (“uno de los más ricos manjares”). Según Edgardo Alonso: “el barco cabeceaba y rolaba que daba gusto”.<sup>11</sup> Martín Arrillaga embarcó en el *Spiro* y relató: “como entró al Liceo por Emilio Salgari, Sandokán, el Tigre de la Malasia, en la navegación estaba esperando el abordaje del enemigo”.<sup>19</sup>

El 17 de septiembre el *Granville* regresó al Río de la Plata y se unió al *Spiro* en la mañana siguiente. El Contraalmirante Rojas decidió internar a los cadetes en Montevideo<sup>24</sup> (18 septiembre) y resaltó: “Todos ellos manifestaron sus deseos de continuar, pero no lo permití”.<sup>2</sup> El líder naval revolucionario distinguió a los “jóvenes y valientes cadetes del Liceo Naval” y destacó “la disciplina y la serenidad con que esos jóvenes, muchos de ellos niños aún, soportaron los rudos bombardeos a los que fue sometido el sector de Río Santiago”.<sup>25</sup> Los cadetes de la Escuela Naval Militar resaltaron la actitud de los liceanos: “los más jóvenes retoños de la Marina habían soportado bombardeos reiterados y el fuego arrollador de Río Santiago”.<sup>26</sup>

El Contraalmirante Rojas dispuso que los liceanos fueran transbordados al BDI N.º 11 (Q-64), pues como los rastreadores *Granville* y *Spiro* eran buques de guerra operativos, podían quedar retenidos en Uruguay según el derecho internacional. Situación bien distinta presentaba el BDI, que se hallaba en pésimo estado por los ataques de los Gloster Meteor y Calquín: ese buque sufrió muertos y heridos y tenía el casco perforado, lo que provocó la inundación de sollados y bodegas y esfuerzos para taponar los rumbos y que pudiera navegar.

Antes del mediodía del 18, los 272 cadetes fueron transbordados desde los rastreadores al BDI N.º 11 (Q-64), con la intervención, según Aníbal Luis Deleonardis, del crucero *9 de Julio*. Dicha maniobra fue complicada y riesgosa, y se realizó en medio de una meteorología hostil, con amenaza de tormenta y fuertes vientos y oleaje:

El crucero *9 de Julio*, con su gran porte, maniobró de manera de ponerse a barlovento de los dos buques, para taponar la marejada y el viento. Se acercó el BDI y se tiraron un par de tangones con cabos para asirse y pasar al BDI. Los cadetes comenzaron a pasar por los tangones, agarrados de los cabos. Así pasaron los cadetes, sin un solo



Los cadetes a bordo de BDI N.º 11 (Q-64) llegando a Montevideo. Gentileza Otto Alberto Korth.



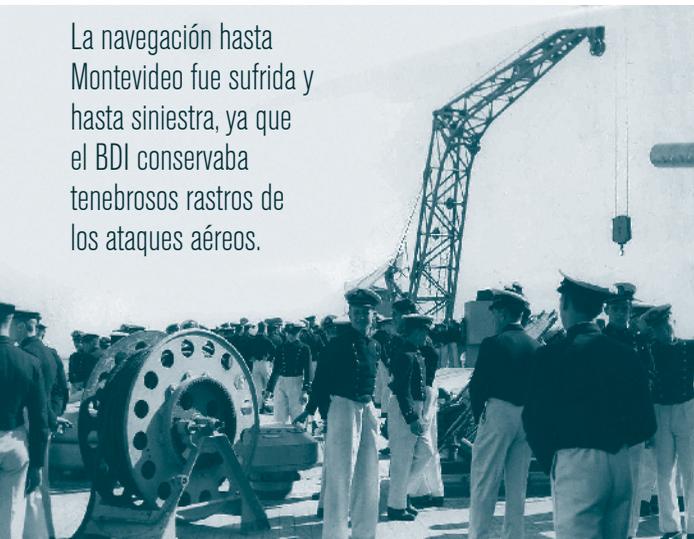
La población de Montevideo despide a los cadetes luego del homenaje a Artigas. AGN, Departamento Fotográfico, Caja 2889, Inventario 335136.

24 Rojas, I. F. (1993). *Memorias del Almirante Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*, p. 241.

25 La Razón, 19 de mayo de 1958, p. 4.

26 “La Escuela Naval Militar en la gesta revolucionaria”. En *Cifendo*, año XXI, N.º 88, 3.º número 1955, p. 10.

La navegación hasta Montevideo fue sufrida y hasta siniestra, ya que el BDI conservaba tenebrosos rastros de los ataques aéreos.



Los cadetes embarcados para el regreso.  
AGN, Departamento Fotográfico, Caja 2889, Inventarios 335126, 335129 y 335127.

accidente. La operación fue impecable y demostró una gran organización y la responsabilidad del Capitán Gasparini: ¿y si le caía un cadete al agua?<sup>10</sup>

Cabe observar que, según Marcos Gerardo Perera<sup>27</sup> y Juan Carlos Tombeur,<sup>8</sup> desde los dos rastreadores los liceanos pasaron primero al buque taller *Ingeniero Gadda*, trepando a su cubierta a través de una escala de gato, y de allí al BDI.

La navegación hasta Montevideo fue sufrida y hasta siniestra, ya que el BDI conservaba en su interior tenebrosos rastros de los ataques aéreos. Su dotación la integraban el Teniente de Fragata Federico Roussillón y un cabo maquinista. Delonardis<sup>10</sup> recuerda que 5.º año se turnaba en el timón y cuenta las penurias a bordo:

Todos tenían hambre. Hacía días que los cadetes prácticamente no comían. No tenían nada. Entonces, con un compañero mío, bajamos a la bodega a ver si encontrábamos algo para comer: la bodega estaba inundada, nos sacamos los borceguíes y arremangamos los pantalones y a buscar... ¡Y suerte! ¡Encontramos un cajón repleto de bergamotas! ¡No lo podíamos creer! Las subimos a cubierta y empezamos a repartir. ¿Sabés cuanto duraron? Primero comieron los bisoños de 1.º año. Todos estábamos en cubierta porque abajo estaba lleno de agua.

Los entonces bisoños de 1.º año Nicolás Matienzo,<sup>17</sup> Julio Eneas Grosso<sup>18</sup> y Martín Arrillaga<sup>19</sup> entraron a un sollado inundado y vieron flotando una gorra y un salvavidas ensangrentado. Arrillaga destacó que "lo del BDI era parte de la aventura". Carlos Rodolfo Preuss lo recuerda "todo oscuro, todos hacinados".<sup>20</sup> Antes de desembarcar, el Capitán de Navío Carlos Bourel fue al BDI para saludar a los cadetes y agradecer a 5.º y 4.º año por ofrecerse voluntariamente "para acompañar a la Flota que volvía al combate",<sup>8</sup> en tanto que Nicolás Matienzo registró las palabras de despedida del director: "Muchachos, van a desembarcar en costas uruguayas; de más está decirles que se comporten como caballeros, pues han demostrado serlo".<sup>17</sup> En la tarde del 18 de septiembre, el BDI atracó en el puerto de Montevideo y los liceanos desembarcaron en suelo uruguayo.

## En la República Oriental del Uruguay (18 al 28 de septiembre)

La llegada de los liceanos a Montevideo resultó memorable: una multitud se reunió en el puerto para recibirlos. Las atenciones brindadas por el pueblo uruguayo fueron extraordinarias. Durante su estadía en Uruguay, los cadetes fueron considerados auténticas *celebrities*: "nos aguardaba una muchedumbre entusiasta que nos deparó un recibimiento de héroes", recuerda Deleonardis.<sup>10</sup> Fueron alojados en la Escuela Naval y en la Escuela Militar, donde los cadetes orientales les facilitaron camas, ropa, artículos de aseo, golosinas, cartas y dinero.<sup>28</sup>

Juan Carlos Tombeur recuerda que un cadete de la Escuela Militar le cedió cama y taquilla y todas las mañanas iba a verlo y le llevaba dinero y caramelos.<sup>8</sup> Otro liceano encontró una tarjeta que decía: "Ahí tienes tu taquilla. Usa lo que necesites. Es tuya, hermano".<sup>29</sup> El Capitán de Navío (R) de la Armada uruguayo, Juan José Fernández Parés (ya fallecido),

27 Escritos personales (inéditos) facilitados por el Contraalmirante (R) Marcelo Loza (promoción B). El autor, ya fallecido, alcanzó el grado de Capitán de Navío. En 1955 era cadete de 2.º año.

28 Estando allí, recibieron la noticia de la caída del gobierno de Perón (19 de septiembre).

29 *Proa al Mar* (revista institucional del Liceo), 1955: 1.

comentó al autor que, siendo cadete de 1.<sup>er</sup> año, mientras cambiaba las sábanas de su cama cuando los liceanos ya se habían retirado de la Escuela Naval, encontró una pequeña hoja que decía: “Querido amigo uruguayo, en tu cama dormí muy bien, muchas gracias”.<sup>30</sup>

En Montevideo visitaron el Palacio del Congreso, la avenida 18 de Julio y el Parque Rodó. Juan Carlos Tombeur recuerda: “nos ofrecieron un espectáculo teatral y al finalizar Mariano Mores tocó el piano para nosotros”.<sup>8</sup> El Capitán Gasparini destacó de sus cadetes “el perfecto estado de salud de todos ellos, y la alta moral que mantienen”.<sup>31</sup> Posteriormente viajaron a Piriápolis, donde fueron alojados en la Colonia de Vacaciones del Ministerio de Instrucción Pública y en el Hotel Argentino. Quedaron para el recuerdo el gesto de los cadetes de obsequiar sus birretes blancos y botones dorados de las fajinas azules, y la gentileza de las uruguayas de coserles botones y zurcirles la ropa.

Los liceanos estaban vestidos con sus fajinas azules de invierno, gabanes y birretes blancos. El 27 de septiembre el crucero *9 de Julio* trajo los uniformes de gala de todos los cadetes, que los vistieron para despedirse del Uruguay y regresar a nuestro país. Un grupo de cadetes fue recibido por el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Luis Batlle Berres, y su esposa, Matilde Ibáñez Tállice de Batlle Berres. El 28 de septiembre los cadetes embarcaron en Montevideo a bordo del crucero argentino *9 de Julio* y del destructor oriental *Uruguay*. La despedida del pueblo uruguayo fue memorable.

## Regreso a la República Argentina (28 de septiembre)

Los cadetes llegaron al Puerto Nuevo de la Ciudad de Buenos Aires en la tarde del 28 de septiembre de 1955: el recibimiento fue grandioso y fueron saludados por el presidente de la Nación, el General de División Eduardo Lonardi. Durante la ceremonia que se realizó en el Liceo el 29 de septiembre de 1955, el Director Capitán de Navío Bourel destacó:

Al asumir la responsabilidad de plegar todo el personal del Liceo a la causa de la Marina de Guerra lo hice conociendo el apoyo incondicional, fogoso e idealista del cuerpo de cadetes, que tan digna y valientemente soportaron los peligros y ansiedades propios del combate, firmemente amarrados por lazos de indestructible solidaridad a la Marina de Guerra.<sup>32</sup>

En diciembre de 1955 los cadetes recibieron una sorpresa que sintetizaba su particular e inesperado protagonismo durante las jornadas de septiembre de aquel año: cada cadete recibió un diploma firmado por el Contraalmirante Isaac Francisco Rojas, en reconocimiento a su “decidida y patriótica actuación en la Gesta Libertadora del 16 de septiembre de 1955”. ■



Público reunido en el Puerto Nuevo de la Ciudad de Buenos Aires durante la llegada del destructor *Uruguay*. AGN, Departamento Fotográfico, Caja 2889, Inventario 212059.

Durante su estadía en Uruguay, los cadetes fueron considerados auténticas *celebrities*.

<sup>30</sup> Testimonio enviado al autor, 14 de junio de 2007.

<sup>31</sup> *El Plata* (Uruguay, 19 de septiembre de 1955), 42 (14.689): 2.

<sup>32</sup> *La Nación* (30 de septiembre de 1955), 86 (30.238): 9.